

ALGUNOS ESPAÑOLES ARREGLAN LA CRISIS ECONOMICA

Si Fernando VII se hubiera dedicado a hacer revistas de humor, el «Arriba» se las hubiera puesto como nos las ha puesto a nosotros en el número del 15 de febrero, donde una serie de españoles que habitualmente pasan por representar a treinta y cinco millones de españoles, decían cómo veían ellos la cosa de que la economía vaya de cráneo total, macho, y a ver de qué manera arreglamos esto. En esta encuesta real como la vida misma, todos estos señores sentaban plaza de Villar Mir completamente en serio, con la mejor intención del mundo. Así que, gracias, majetes del «Arriba», que nos habéis hecho la página vosotros solitos. A ver si dais más cosas de éstas y podemos irnos todos al Puerto Banús como la Pitita Ridruejo, que estamos deseando.

Helas aquí las opiniones reales como la vida misma:



EZEQUIEL PUIG MAESTRO-AMADO
(jefe de la claqué de las Cortes)

—Una solución serían las quinielas. Método para ganar lo que nos falta para vivir. Aunque aquí también se gasta mucho. Creo que la solución depende del Gobierno. El tiene la sartén por el mango y el mango también.



FELIX RODRIGUEZ DE LA FUENTE

(amigo de la cuenta corriente del amigo de los animales)

—A nivel nacional, la solución llegará cuando se superen las secuelas de huelgas, paros y conflictividad.



ANGEL DE ANDRES

(¿ah, pero usted no sabe que es Cruz de Beneficencia?)

—Se arreglaría si todos fuéramos buenos. Que se repartiera más el dinero y que el trabajo no falte para nadie.



LOLA FLORES

(madre de Lolita de España)

—Poniendo todos un granito de arena y arrimar el hombro. Hay que mirar por nuestra Patria, con sus pros y sus contras, pero sobre todo ser español, que es lo más importante.



TICO MEDINA

(jefe de colorines del colorote de «ABC»)

—Dicen que la solución estaría en apretarse el cinturón. Pero en este país hay mucha gente que no tiene cinturón.



A MIGUEL PRIMO DE RIVERA NO LE GUSTA LA URNA

«Miguel Primo de Rivera dice lo que piensa.» En el Blanco y Negro. Da gusto con gente así: «En principio, la urna y la papeleta no me gustan». No le gustan. A mí tampoco me gusta lo que dice —y por tanto al parecer lo que piensa— Miguel Primo de Rivera. Pero es un hombre muy comprensivo, porque añade: «soy consciente de que son necesarias» (la urna y la papeleta). Aquí no puede haber justa correspondencia: yo, por mi parte —y puesto a decir lo que pienso, aunque no sea en Blanco y Negro— no creo que sea en absoluto necesario Miguel Primo de Rivera. Vamos, que no le necesito para nada. E incluso, generalizando más, que no veo la necesidad que el país tenga de que Miguel Primo de Rivera detente algún poder político. Las cosas como son, y franqueza por franqueza.

Pero, además, estos señores porteadores de urnas que no les gustan parece que no acaban de aclarar las cosas. Y convendría. Veamos despaciosamente. Lo suyo era que nada de urnas, y a la vista está que lo que hay y hubo es lo suyo. Ahora vienen con que ellos siguen como siempre, pero que comprenden que hay que hacer unos apaños. Y, puestos a comprender, ¿por qué no se deciden a entenderlo todo? A saber: que lo suyo no funciona, que no era un invento, que pararon el reloj pero ahora resulta que la hora sigue dando en alguna parte.

Yo sí soy partidario de la urna. Digo más: de las urnas. Una para votar y otra para poner las reliquias. Urna con papeletas y urna con resacas flores de papel, con resacas figurillas de cera, con resacas garrotitos, con resacas frases marchosas.

Dice también Miguel Primo de Rivera que «resultaría pueril decir que aquí no ha pasado nada». Tan pueril, que ningún niño lo dice. «Aquí han pasado muchas cosas y van a pasar muchas más», como bien dijo algún correligionario de Miguel Primo de Rivera. Pues claro que van a pasar muchas más. Y ustedes van a verlo. ■ RECOLE-TOS.

